

El costo del discipulado

Mateo 10:24-42

Mateo 10:24-42 (LBLA)

²⁴ “Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor.

²⁵ Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

²⁶ Así que no les temáis, porque nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede *hacer* perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Y *sin embargo*, ni uno de ellos caerá a tierra sin *permitirlo* vuestro Padre.

³⁰ Y hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

³¹ Así que no temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

³² Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³⁴ No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada.

³⁵ Porque vine a PONER AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU SUEGRA;

³⁶ y LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE *serán* LOS DE SU MISMA CASA.

³⁷ El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.

³⁸ Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará.

⁴⁰ El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹ El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo.

⁴² Y cualquiera que como discípulo dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo que no perderá su recompensa”.

La salvación es un regalo de Dios. Se obtiene por medio de la fe en Jesucristo, quien hizo todo lo necesario para lograr nuestro perdón y la reconciliación con el Padre celestial. No podemos añadir nada a esta transacción; nuestra parte es simplemente creer.

Pero, a partir de ese momento, cada uno de nosotros debe tomar una decisión: ¿Seguir a Cristo o simplemente hacer lo que queramos? Si limitamos nuestro cristianismo al simple hecho de sentarnos en la iglesia los domingos, nos perderemos de la aventura más grande de nuestra vida. Ser discípulo de Cristo requiere que nos involucremos activamente en nuestra relación con Él, y en el servicio a los demás.

El Señor nunca dijo que sería fácil seguirle. Dijo claramente que requeriría abnegación, sacrificio y sufrimiento. Con esa descripción, no es de extrañar que tantos creyentes hayan tratado de hacer del cristianismo un espectáculo deportivo. Seguir a Cristo significa permitir que Él dirija nuestra vida. Renunciar a nuestro derecho de hacer lo que queramos para someternos a su voluntad, aunque sea difícil o no se ajuste a nuestras preferencias. Si no entendemos lo bueno, amoroso y sabio que es nuestro Dios, andar en su voluntad puede atemorizarnos o incluso parecernos una tontería.

Pero quienes se niegan a sí mismos para seguir a Cristo descubren que no pierden nada y lo ganan todo. Aun cuando sus seguidores se encuentren en una temporada de dolor y sufrimiento, el Señor les dará paz interior y gozo que trasciende las circunstancias. ¿Está usted siguiendo a Cristo? Su estilo de vida, palabras y actitudes revelan quién gobierna realmente su vida.